

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la solemnidad de la Ascensión del Señor y mientras celebramos la 51ª Jornada de las comunicaciones sociales, a las 12,29 (hora local) el Padre de la gloria ha llamado a sí en el Hospital “San Juan de Dios” de Pasay City (Manila-Filipinas) a nuestra hermana

GABITO AMPARO Sor MARIA AGNES
Nacida en Irosin Sorsogon (Filipinas) el 10 de abril de 1932

Sor M. Agnes entró en la Congregación en la casa “Regina Apostolorum” de Pasay City (Filipinas) el 10 de mayo de 1954. Se distinguió pronto por su seriedad, empeño y espíritu de servicio. Desde el postulante aprendió el arte de la técnica librera: amaba aquella modalidad apostólica que le favorecía el silencio, la escucha y la unión con el Señor. Vivió en Lipa el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 30 de junio de 1958. En el tiempo del juniorado, se dedicó con alegría y generosidad a la difusión en las familias y colectiva en la diócesis de Naga y en 1963, después de haber emitido la profesión perpetua, en Pasay City, fue llamada a ser misionera en Taiwán. Por casi treinta años, desempeñó la misión en las comunidades de Taipéi, Kaohsiung y Macao irradiando sencillez, humildad y fidelidad a sus compromisos. Amaba al pueblo y se entregaba con generosidad, a menudo más allá de sus fuerzas, sobre todo en la librería. Tenía el sentido innato del humorismo y era muy sensible al sufrimiento de cuantos encontraba en la misión. Para sí, no tenía ninguna exigencia, vivía de manera pobre y esencial. Se había integrado bien en la cultura taiwanesa y disfrutó de muchas celebraciones que acompañan el calendario chino. Muchos filipinos, emigrantes en Taiwán, encontraban en ella un corazón de madre y de hermana.

En 1983, pudo gozar de un período de estudio en el Instituto Superior de Catequesis de Castelgandolfo (Roma), anexo a la Pontificia Universidad Urbaniana. El tiempo transcurrido en Roma, en Casa generalicia, fue para ella providencial: tuvo la posibilidad de una mejor preparación cultural y teológica y de un tiempo personal para una verdadera y propia síntesis de vida. Se comprometió con seriedad y amor en la redacción de su tesis titulada: “Mass media en la evangelización, a la luce de Evangelii Nuntiandi”.

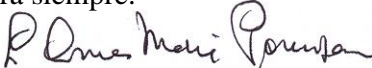
En 1992, regresó a Filipinas, en la comunidad “Regina Apostolorum”, continuando a entregarse con la carga apostólica acumulada en los años de la misión *ad gentes*. Se distinguía por el celo en el cumplimiento de los servicios que la obediencia le iba confiando, desde los despachos a la encuadernación y en el depósito de Pasay City. Tuvo aún la posibilidad de insertarse en las casas filiales de Legaspi y Tuguegarao para dedicarse especialmente a la difusión en las familias y colectiva. Antes de rendirse, a causa de su salud cada vez más frágil, se entregó aún en la difusión en las parroquias y en las oficinas de Manila.

Las hermanas recuerdan su puntualidad en dedicarse a sus compromisos comunitarios y también, la preocupación de llegar con algunos minutos de anticipación; se levantaba siempre muy temprano y su presencia constante en la capilla desde la meditación de la mañana, su dulzura y delicadeza en las palabras y acciones. Muy respetuosa de la autoridad. Sor M. Agnes se contentaba con las cosas sencillas y admitía fácilmente su error cuando se daba cuenta de haber pronunciado palabras poco corteses. Tenía un afecto particular hacia las jóvenes en formación y las sostenía sobre todo con el recuerdo en la oración, durante sus experiencias apostólicas.

Desde algunos meses, y especialmente desde la muerte de su hermano, su físico se ha ido debilitando y a menudo se veía obligada a estar en cama. La situación se ha agravado en los últimos días después de una neumonía y de un consiguiente infarto agudo de miocardio.

En este día de alegría y de fiesta, Sor M. Agnes ha sido elevada también ella junto al Padre para contemplar aquel *tesoro de gloria* que se convertirá en su herencia para siempre.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 28 de mayo de 2017.